

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 40: Tensión máxima.

"La última vez que nos vimos fue en el Festival de los Faroles del Imperio", dijo Elizabeth, con un tono de voz que transmitía un aire de reminiscencia casual.

Lideraste una rebelión ese día, mataste a algunos de los talentos más prometedores del Imperio, derrocaste al rey, y sin embargo, aquí estás, vivito y coleando. De verdad, estoy impresionado. Incluso pareces más maduro ahora, Leon.

Ella sonrió con suficiencia. "Escuché que representaste a los dragones en las negociaciones con el Imperio. ¿Qué pasa? Finalmente abandonaste tu humanidad..."



¡Estallido!

El agudo disparo la interrumpió. La bala encantada voló en espiral por el aire, dirigiéndose directamente hacia Elizabeth, pero fue bloqueada por el pájaro esquelético que se encontraba debajo de ella.

Rebecca, sosteniendo firmemente su cañón de mano, apuntó directamente a Elizabeth.

—Cállate ya, perra. Antes no hablabas tanto.

Rebecca había despreciado a la reina durante años. Durante su tiempo en el Ejército Dragón, solía hablar mal de Elizabeth ante Leon y Martin, usando un término por encima de todos: "perra". Cuando le preguntaron por qué su antipatía era tan intensa, se limitó a encogerse de hombros y decir: "Las mujeres conocen mejor a las mujeres".

El tiempo había dado la razón a los instintos de Rebecca. El porte pomposo y las expresiones de suficiencia de Elizabeth bastaron para justificar el insulto.

Elizabeth, con la compostura brevemente alterada, espetó:

—¿No te hablaba a ti, mocoso insolente! Debería haberte mandado a limpiar establos en aquel entonces.

Rebecca sonrió. "Sería mejor alimento para los animales".

—¿Tú...! —exclamó Elizabeth furiosa, señalando a Rebecca con un dedo tembloroso, pero incapaz de replicar con eficacia.

Rebecca giró su pistola perezosamente y dijo:

Por cierto, Queenie, ¿qué has estado haciendo todos estos años? ¿Alimentando a tus pájaros? Parece que llevan una dieta estricta a base de huesos.

Ella le sacó la lengua a Elizabeth, completando su burla con una cara juguetona.



El ojo de Elizabeth se crispó de irritación. Esperaba dominar el encuentro con sus burlas iniciales, obligando a Leon a reaccionar a la defensiva. En cambio, el incesante aluvión de insultos de Rebecca había descarrilado por completo su plan.

Finalmente, León levantó una mano para indicarle a Rebecca que se retirara.

—Elizabeth —dijo con voz serena y mesurada—. Tras huir del Imperio, ¿te comprometiste con el Señor de las Sombras?

Elizabeth se burló. "¿Promesa? Esa no es la palabra que yo usaría. Es evidente que no entiendes mi relación con el Señor de las Sombras, así que permíteme ilustrarte antes de que te conviertas en cenizas."

León se cruzó de brazos, indiferente. Ya había oído ese tipo de alarde antes y esperaba su explicación.

El Señor de las Sombras es el visionario más capaz que he conocido. Todo lo que hace es para el bien del Continente Luor. Cuando se acercó a mí, no pude describir mis sentimientos.

Ser parte de un plan tan grandioso es un honor indescriptible. El Señor de las Sombras me reveló verdades que jamás

imaginé, sacándome de la ignorancia y llevándome a la iluminación. Sin él, seguiría siendo uno de los innumerables necios engañados por las falsedades de este mundo.

Ella levantó la barbilla y su voz rebosaba convicción.

—Así que no, no hubo ningún compromiso. He sido leal al Señor de las Sombras desde el principio. ¿Lo entiendes ahora, León?

León parpadeó y esbozó una leve sonrisa. Tras una pausa, dijo con un tono excesivamente serio:

"Entiendo. Eres un simp."

—¡Tú...! ¡León Cosmod! —rugió Elizabeth, perdiendo la compostura.

León ignoró su arrebató. «Ya basta de pretensiones. ¿Cuál es el gran plan del Señor de las Sombras?»

Elizabeth se burló. "No lo entenderías".

Como era de esperar, León no esperaba una respuesta directa. Desvió la mirada hacia las rocas que les bloqueaban el paso.

—Entonces, esto es una trampa ¿no?

"No del todo", respondió Elizabeth con una sonrisa fría.

Has demostrado ser mucho más ingenioso de lo que el Señor de las Sombras previó. Descubriste esta ubicación en tan solo unos años, lo que nos obligó a considerar la activación anticipada del proyecto "Llama Eterna".

León entrecerró los ojos. La mención de la «Llama Eterna» despertó su interés; parecía otra capa de los intrincados planes del Señor de las Sombras.

"Pero el Señor de las Sombras siempre está diez pasos por delante de ti", continuó Elizabeth.

Cuando llegaste al Valle del Fuego, decidimos atraerte y reducirte a cenizas. ¿Ves estas aves esqueléticas, León? Son



una especie de fusión especial creada por el Señor de las Sombras solo para ti.

Los ojos de León se dirigieron a las criaturas que revoloteaban a su alrededor.

"Estas aves esqueléticas no son simplemente una especie inusual", dijo Elizabeth.

Se han despojado de su carne, dejando solo sus huesos indestructibles. No pueden morir, no pueden aterrizar y dominan los cielos.

Ella se burló. «Tu magia de relámpago es inútil contra ellos, y a diferencia de los Reyes Dragón con los que has luchado, son más rápidos, más inteligentes e inmunes a la ira y la fatiga».

"Fueron diseñados específicamente para matarte, León."

León apretó la mandíbula. Por mucho que quisiera desestimar sus burlas, no estaba del todo equivocada. Las aves esqueléticas demostraron una regeneración formidable, una ventaja aérea y una cantidad abrumadora. Sumado a sus orígenes como especies fusionadas, representaban un desafío significativo.

—Esto es... complicado —murmuró León.

"¿Sientes la presión, Leon? Bien", dijo Elizabeth con tono triunfal. "Pero he guardado lo mejor para el final. No se me ocurriría ocultarte nada."

El suelo tembló violentamente, pero esta vez, la fuente era inconfundible.

León se giró y vio magma burbujeando desde la boca del enorme volcán. Rugidos profundos y guturales resonaban desde sus profundidades.

En un instante, estallaron olas de calor y ráfagas de llamas que arrojaron un resplandor rojo siniestro sobre el valle.

Desde el corazón del infierno emergió una figura imponente.



Sus cuernos eran afilados como cuchillas, sus extremidades ondulaban con fuerza. Una cola gruesa y poderosa azotaba tras él, mientras sus ojos ardían con furia carmesí. Su cuerpo irradiaba llamas, y el aire a su alrededor se deformaba por el intenso calor.

No había ninguna duda.

El ser que estaba frente a ellos era el progenitor del fuego mismo, la encarnación de la destrucción abrasadora.

"El Demonio de la Llama", murmuró León.

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan

